

efectos en el campo espiritual y religioso. Con tan simples elementos que San Severino, a principios del siglo VI, dejó subsistir solo el tono *diatónico*, prescindiendo del *enarmónico* y *cromático* de los griegos, y a fines del mismo siglo, el gran San Gregorio la redujo a términos expresivos, tan limpios y sobrios, que sus notaciones *neumáticas* eran como símbolos melódicos, convencionales, de casi imposible recordación para el que viniendo después, no hubiese tenido noticia de su valor relativo y tradicional. Pero aquella música era tan cristiana, tan rica en piadosos afectos, corría por sus venas una onda tan afectuosa y cálida, era sin ser espíritu, tan acomodada al espíritu mismo, que no fué más perfecta ni eficaz después, al desdoblarse y traducirse en forma *polifónica* y adquirir con ella su definitiva expresión, a la cual tornan hoy sus ojos la Iglesia y el pueblo, hastiados de la profanación realista que invade y profana nuestros templos.

En el Arte Cristiano, lo diremos de una vez y para siempre, es donde menos puede predicarse el *arte por el arte*: y el realismo lo admitimos, lo necesitamos sí, y tanto más cuanto sea más vigoroso y fiel, pero queremos un realismo transformado por lo espiritual, y una espiritualidad que no sea solo esencia de un valor permanente moral, sino

